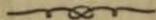


tos que transmitirán á las edades venideras las glorias más grandes y más puras de su patria, y habrá de caberle á él ocupar con su nombre de poeta una de las páginas más excelsas en la historia de las letras americanas.



LUIS BENJAMÍN CISNEROS.

Si fuera preciso ocurrir al extranjero para presentar un ejemplo de que no son incompatibles el cultivo de las bellas letras y el acierto en la dirección de los negocios ó intereses materiales, á fin de desarraigar antiguas y vulgares preocupaciones, bastaría el estudio que vamos á hacer de la vida y obras del eminente peruano D. Luis Benjamín Cisneros, para dar cima á tal empresa. No existe, por dicha, semejante necesidad; pues, sin apartarnos de nuestra patria, podemos citar los nombres de tres distinguidísimos académicos que

ocupan tan elevado puesto en el mundo de las letras como en el de la banca: D. Joaquín García Icazbalceata, D. José María Roa Bárcena y D. Casimiro del Collado.

Como quiera que sea, propicia oportunidad se nos presenta hoy que tratamos de dar á conocer en México al Sr. D. Luis Benjamín Cisneros, para combatir con el irrefutable argumento de los hechos esa teoría absurda que ha privado siempre, y á la que se debe que no pocas veces se hubiese perdido el valioso contingente que á las letras habrían prestado ciertas inteligencias superiores, que, á pesar de serlo, han prescindido de traducir en obras sus ideas, por el temor de verse condenados por la indocta mayoría del gremio en que les colocara, más que su vocación, su *conveniencia*. También ha sucedido que por la sola circunstancia de ser conocidas las aficiones literarias de un joven, le han sido cerradas las puertas de todo establecimiento mercantil, creyéndosele incapaz de labor alguna que no sea científica ó literaria; de donde se ha originado que, casi en su totalidad, los escritores y poetas no hubiesen logrado nunca posición holgada, toda vez que aún no son los trabajos intelectuales remunerados dignamente en nuestro país. Mas tiempo es ya de entrar en materia.

Nació D. Luis Benjamín Cisneros en la ciudad de Lima, el 21 de Junio de 1837.

Niño era aún cuando manifestó vocación decidida y notable aptitud para los estudios literarios, contribuyendo no poco al desenvolvimiento de sus facultades

las producciones del poeta español D. Fernando Velarde, que á la sazón residía en la capital peruana como director de uno de los principales planteles educacionistas.

Cisneros continuó sus estudios en el colegio de San Carlos, y fué allí en donde hizo sus primeros ensayos literarios.

En 1855 estrenóse en el Teatro Principal de Lima una alegoría escrita por Cisneros, con el título de *El pabellón peruano*, obra prohibida antes por la censura gubernativa, y que fué la que le proporcionó el primer laurel. El presidente de la República le hizo llamar al palco presidencial y uniendo sus felicitaciones á las del público que le tributaba en aquellos momentos una ovación entusiasta, le manifestó que desde el día siguiente ocuparía un puesto en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La alegoría debida á la pluma de Cisneros, era,—según uno de los biógrafos de éste,—el grito del entusiasmo patriótico de un adolescente, y de su desgarradora tristeza ante el espectáculo de las guerras civiles.

Dos años después, dió á la escena el drama *Alfredo el Sevillano*, que provocó ardientes discusiones por la prensa, y del que el autor, aunque calurosamente aplaudido, se mostraba descontento, á causa de que la representación, por circunstancias especiales, tuvo que ser prematura.

En 1858, por motivos políticos, renunció Cisneros el empleo de jefe de la Sección Continental á que había ascendido en la Cancillería peruana, y al año siguiente

emprendió un viaje á Europa, y establecióse en Paris, como simple estudiante, en el Cuartel Latino.

Al encontrarse Cisneros en la opulenta capital que es el imperio de las ciencias, de la literatura y del arte; lleno de juventud, de hermosas esperanzas y de halagadoras ilusiones, supo, con madurez de juicio, no común en los primeros años de la vida, en vez de malgastar las horas en los fútiles placeres y distracciones de que también es centro la capital francesa, consagrar el tiempo á nutrir provechosamente su espíritu, adquiriendo con el estudio y con la observación, el saber y el depurado gusto que anhelaba.

Por esa época, publicó Cisneros la interesante novela, *Julia*, reflejo hoy mismo, al decir de un escritor peruano, de la manera de sentir y de las costumbres limeñas, y que es, en concepto de muchos, la más notable de cuantas novelas se han escrito hasta ahora en el Perú; que ha alcanzado en el extranjero numerosas ediciones, y que ha sido reproducida en casi todos los periódicos literarios de la América latina y aun en los folletines de los diarios políticos.

Nombrado Cónsul del Perú en el Havre en 1861, Cisneros, en cumplimiento de sus deberes oficiales, consagróse especialmente —son sus propias palabras— al estudio de la legislación comercial francesa, y al de las cuestiones económicas que podían relacionarse con el país, examinando con prolija detención las que se referían á los intereses fiscales del Perú. Aficionóse desde entonces á la Economía Política y á las finanzas, con tan provechosos resultados, que en 1886 dió á la

estampa un libro que se intitula: *Varias Cuestiones Económicas del Perú*.

Y como esas áridas lucubraciones no habían amortiguado su amor á las letras, escribió y publicó, (1864) su segunda novela: *Edgardo ó un joven de mi generación*, en la que, con gallardo estilo, presenta adunadas las enseñanzas de la política al romanticismo de la vida social limeña. *Edgardo*, como *Julia*, obtuvo feliz éxito en todas partes.

No será por demás reproducir en este lugar lo que respecto á las obras literarias de Cisneros, dice el bien reputado escritor D. Ricardo Palma en una de sus más recientes publicaciones. "Escribió—dice—una alegoría patriótica en un acto: *El pabellón peruano*, que, francamente, es bellísima y le mereció justa ovación. Algunos meses más tarde, produjo su musa un drama en cuatro actos: *Alfredo el sevillano*, que, en medio de grandes defectos, tiene situaciones de interés dramático. Hay poca originalidad en el argumento, que parece calcado sobre la escena del alfiler en la *Margarita de Borgoña* de Dumas y Gaillardet, y sobre uno de los *Cuentos de la reina de Navarra*. Alfredo es un D. Juan de pacotilla; pero, en cambio, hay un tipo de beata que es la Brígida de Zorrilla mejorada en tercio y quinto. La virreina que nos presenta Cisneros es una virreina de fantasía, y las costumbres que pinta están en lucha, abierta con la verdad tradicional ó histórica. A pesar de todos sus lunares, *Alfredo* es, entre los dramas que produjo la bohemia, el que mejores condiciones de tal reune. En cuanto á la versificación, ya se sabe que Cis-

neros ha sido siempre mimado por Apolo, y que es tan elegante poeta, como culto y delicado novelista. Su *Julia*, más que su *Edgardo*, es, á mi juicio, una novela de la que puede enorgullecerse la literatura nacional."

Volviendo á nuestro relato biográfico, diremos que en el difícil período de 1865, Cisneros fué nombrado Secretario interino de la Legación del Perú en España, puesto que desempeñó cumplida y discretamente.

En 1872, después de largos años de ausencia, regresó Cisneros á su patria para establecerse definitivamente en ella.

Al llegar á este punto, creo deber mío el transcribir lo que uno de sus biógrafos refiere á propósito de las nuevas labores á que hubo de consagrarse Cisneros. "Sus especiales aptitudes—dice el escritor á quien aludo,—y los estudios hechos por él en Europa sugirieron al Consejo Departamental de Lima la feliz idea de poner, desde luego, á su cuidado la inspección de la Instrucción Media y, después, la de la Instrucción primaria; cometido que cumplió con conciencia y con acierto, presentando al fin de su labor una Memoria que, hoy mismo, es un precioso modelo y texto suficiente de consulta para todo el que de ese ramo se ocupa. Y este esfuerzo en obsequio del progreso nacional, le valió, como especial distinción, una medalla de oro que el Sr. D. Manuel Pardo, entonces jefe del Estado, puso al pecho en 1876, con halagüeñas palabras y en medio de los más vivos testimonios de la complacencia general.

"Interesado como accionista de algunas instituciones

benéficas, fué nombrado, primero, Gerente del *Banco de Lima*, y después, Secretario de la *Delegación de los Bancos Asociados*, permaneciendo en este puesto hasta que, organizada en 1878 la *Compañía Salitrera de Perú*, fué nombrado Gerente de ella.

"En la administración de estas dos instituciones que han manejado, indudablemente, la más vasta operación comercial que se haya emprendido jamás en la América Española, D. Luis B. Cisneros mostró singular competencia y toda la actividad y contracción necesarias á servicios tan múltiples y complicados, haciéndose de tal modo conveniente su presencia al frente de la mencionada Compañía Salitrera, para la liquidación de tan vasto negociado, que, á pesar de su nueva y prolongada ausencia en Europa, á donde le llevaron las amargas penalidades de nuestros últimos años, siempre ha continuado sirviendo, como sirve hoy mismo (1887), la gerencia de ella."

La permanencia de Cisneros en Europa fué provechosa no únicamente á los intereses materiales de su país, sino también á las letras latino-americanas, pues conocidas y estimadas sus producciones, le fué concedido el nombramiento de Académico, en la clase de correspondientes extranjeros, por la Real Academia Española de la Lengua.

En 1886 tomó Cisneros parte en un torneo literario convocado en la Habana. La magnífica *Elegía* á la muerte de Alfonso XII, por él escrita, fué premiada con una medalla de oro, y de una manera especial, por el Ayuntamiento de la misma ciudad de la Habana. La viuda

del monarca supo también corresponder á la hidalga manifestación del poeta peruano, condecorándole con la cruz de Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica.

La *Elegía* de Cisneros es ciertamente una poesía digna del aplauso con que fué recibida. No es la adulación rastrera la inspiradora de ese fúnebre canto, ni se hallan en éste las rebuscadas frases de que un autor mediocre se vale para lamentar la desaparición de un personaje egregio; es la espontánea y digna manifestación de la tristeza que vierte en toda alma sensible la prematura muerte de un ser dotado de altísimas cualidades, merecedor de las lágrimas del altivo republicano y de las del encumbrado magnate de una Corte. Por eso dice Cisneros en una de sus bellísimas estrofas:

“Yo siento en mí que es digno
de la altivez de tu alma y de la mía,
al través de los mares,
desde apartada tierra
que formó parte de la España un día,
enviarte, cual corona
de flores que crecieron
en el vergel de americana zona,
canto de un hombre libre, esta elegía,
tributo de dolor y simpatía
á la alta majestad de tu persona.”

Con pena véome obligado á no citar otras de las muchas bellezas que contiene la *Elegía* á la muerte de Alfonso XII; pero sería necesario reproducir en su mayor parte la composición y esto daría proporciones que no debe tener, al presente artículo.

Merece especial recuerdo, entre las poesías que conozco de Cisneros, la introducción del poema *La Aurora-Amor*, escrita durante su permanencia en Europa y publicada por *La Opinión Nacional* de Lima, el 31 de Diciembre de 1887. Esa introducción ó *preámbulo* como el autor la llama, consta de noventa y tres octavas reales, llenas todas ellas de pensamientos grandiosos que revelan, dentro de la forma clásica de los antiguos poemas, el pensamiento moderno, y traducen las inspiraciones de nuestro siglo, sus ideales, su amor al progreso indefinido, su carácter eminentemente científico. Imposible me es resistir al deseo de transcribir aquí algunas de las conceptuosas octavas de que hablo. Sin hacerlo, no creería dar al lector idea de la obra poética de Cisneros.

“No, no es el arte la exclusiva herencia
de un culto ó de una edad; lleva en sí mismo
luz, cual el sol, y universal esencia;
es la atracción de inmaterial abismo
que impone irresistible en la conciencia
la eterna aspiración al idealismo:
del alma humana melodioso grito
al alma de lo bello y lo infinito.

“Pasan sobre la tierra las naciones
dejando apenas la fugaz memoria
de las mismas miserias y pasiones,
del mismo sueño de grandeza y gloria;
morirían cual vagas tradiciones
en la confusa noche de la historia
si el arte, numen de su polvo vano,
no diera forma al pensamiento humano,

Desenvuelve las ideas expresadas en las anteriores octavas, y luego continúa:

“Légale un siglo al otro la hermosura
de su ideal que, como sol de gloria,
pone, ante el caos de la edad futura
faros en las tinieblas de la historia.
¡Honra al nuestro, que cifra su ventura
sobre la fuerza bruta en la victoria,
é imprime al arte y á la ciencia el sello
de ardiente culto por lo grande y bello!

“¡Noble ideal! En nuestras almas canta
y al orbe anima con su voz intensa
y en el hogar y en el taller encanta
de nuestro siglo la labor inmensa.
Ley de progreso, el corazón levanta
—de todo pueblo que trabaja y piensa—
del arte antiguo á la beldad gloriosa,
dei propio esfuerzo á la misión grandiosa.

“Brilla ante el sol,—diorama iluminado—
el vasto mundo; osténtanse doquiera
las majestuosas obras del pasado,
la grandeza moral de nuestra éra.
Y es lo bello y lo grande cual sagrado
símbolo de verdad, verbo y lumbrera
que en el libro, la música y la forma,
da á nuestro siglo pensamiento y norma.

“¡Noble pasión! ¡noble labor! El alma
de la alentada humanidad parece
que, cual la selva en aparente calma,
germina al sol del ideal y crece.
Triunfos sin fin, inmarcesible palma
la oculta vida por doquier le ofrece
ante paciente observación rendida,
¡y es todo sueños, esperanza y vida!

.....

¡Oh ciencia que los astros colosales
pesas cual en la mano, y los fulgores
irisando á través de tus cristales
analizas su polvo en los colores;
que descubres miriadas de animales
en cristalina gota, y de las flores
sorprendes la efusión santa y serena
del mudo amor que el Universo llena!

“Oh industria! cuyo brazo poderoso
taladra el túnel bajo inmensa sierra,
y unes al océano el océano
en abrazo de amor sobre la tierra;
que haces del globo como cráneo humano
que de los orbes el cerebro encierra
cuando en tu red eléctrica palpita
y al mundo el mismo pensamiento agita!

“Domó al caballo el hombre y la pradera
triumfante recorrió; después el llano
sobre el carro veloz cruzó á carrera
y el mar azul sobre el bajel liviano;
hoy salva por vapor, nube ligera,
ríos y continentes y océanos;
mañana, ¡oh gloria! en majestuoso vuelo
con rumbo fijo bogará en el cielo.

“Observa el sabio en secular granito
y árbol y surco y animal, miseria,
la lenta incubación de lo infinito
labrando y disolviendo la materia;
y hace brotar, del Universo al grito,
de la corriente eléctrica la arteria,
cual nuevo cosmos que la masa anida
de fuerza y llamas, de esplendor y vida.

“Palanca colosal la inteligencia,
la fe su apoyo, la verdad por guía,
¡oh! ¿quién puede decir lo que la ciencia
humana, hará del Universo un día,

cuando de aire y calor cósmica esencia
lleve al través de la extensión vacía
y con la fuerza eléctrica, en centellas
desgarre soles y elabore estrellas!

“Ese es el genio de mi siglo; hermano
de la sublime ciencia, poesía
de unión y paz para el linaje humano,
de grandes pueblos generoso guía.
Arca feliz del ideal cristiano
—cual bella nave en majestuosa ría,—
riquezas, vida y bienestar fecundo,
lleva en su seno el porvenir del mundo.

“Ese es el estro de mis cantos. Guía
mi altivo intento la moral belleza;
y musa es la verdad y la armonía
y amor de la inmortal naturaleza.
Por tierra y mares buscaré en mi vía
de cada pueblo la genial grandeza,
lo que á la historia legará mañana,
cuanto hay de grande en la familia humana.
.....

Para no dar á este artículo mayores dimensiones, prescindimos de copiar otras octavas no menos hermosas que las que acaba de conocer el lector, y terminaremos dando algunas breves noticias que aún nos falta consignar.

Cisneros es actualmente miembro de la Comisión Consultativa de Hacienda; de la encargada de reformar el Reglamento Diplomático y Consular; socio del Instituto de Beneficencia Pública de Lima, del Ateneo de la misma ciudad, vocal del Consejo Superior de Instrucción Pública, y primer Secretario de la Academia correspondiente de la Real Española en el Perú.

Ha colaborado en los principales periódicos literarios de su patria; ha publicado diversos pequeños romances, y se propone reunir en un volúmen los siguientes trabajos: *Julia*, *Edgardo*, *Amor de niño*, *Cecilia*, *La medalla de un libertador*, *Historia de un Carnaval* y sus primeros ensayos poéticos.

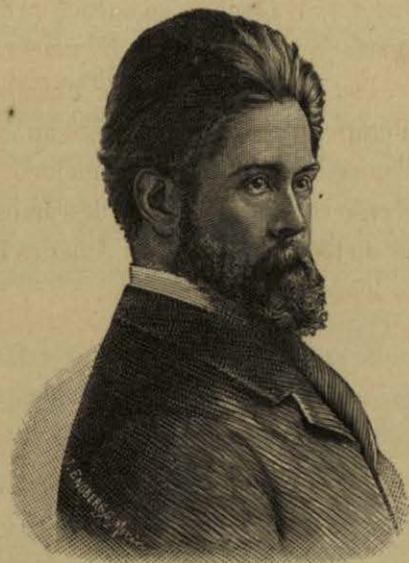
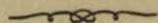
Que sus merecimientos son reconocidos y proclamados en su país, lo prueban las siguientes palabras que tomamos de un periódico limeño: “Poeta romántico en los días de su infancia, cada vez de más correcta expresión, de concepción elevada, y de profundo y natural sentimiento, el Sr. D. Luis B. Cisneros tiene aún mucho que ofrecer en aras del adelanto artístico nacional. Su nombre es una legítima garantía de honor y de futura grandeza para la Patria Peruana.”

No creemos que pueda hacerse un elogio más cumplido de una personalidad, que la que encierran estas últimas palabras. Ser una garantía de honor y de grandeza para el suelo en que naciera, es la gloria mayor que puede ambicionar un hombre. Reciba pues el distinguido literato, inspirado poeta, hábil diplomático y entendido economista, el testimonio sincero de nuestra estimación, en el pálido bosquejo biográfico que acabamos de trazar para darle á conocer en la patria de Juárez.

Al insertar en este libro el artículo que acaba de conocer el lector,—artículo publicado há cerca de dos años en el diario *El Pabellón Nacional*,—debo agregar que

por una fatalidad que nunca lamentará lo bastante el Perú, la salud del Sr. Cisneros se encuentra desde hace muchos meses quebrantada por tal manera que no ha podido el inspirado poeta realizar ninguno de los proyectos literarios que acariciaba. Hizo un viaje á Europa poco tiempo há, sin lograr gran mejoría.

¡Quiera el cielo conservar, como lo deseamos, la existencia de un ciudadano en quien la América Latina ve á uno de sus hijos más preclaros!



JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

CUANDO llegó á México, há menos de un año, el Excmo. Sr. Dr. D. Ramón Mendoza, primer representante diplomático que la opulenta República Argentina ha acreditado cerca de nuestro Gobierno, trajo consigo algunos ejemplares de un magnífico poema escrito por el Sr. D. Juan Zorrilla de San Martín, é intitulado *Tabaré*. En breve aquellos ejemplares, distribuidos por el Sr. Mendoza entre varios escritores y poetas mexicanos, formaron la delicia no solamente de los que alcanzaron la envidiable fortuna de recibir tan valioso don,